

1993

DISCURSO DE GERMAN CORREA D., PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE EN EL ACTO DE PROCLAMACION DE LA CANDIDATURA A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DE EDUARDO FREI RUIZ TAGLE, DE LA CONCERTACION DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA, REALIZADO POR EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

[Hotel Tupahue, Santiago de Chile, 6 de Agosto de 1993)

Hace cuatro años atrás, los socialistas nos reunimos en un evento de similar solemnidad al que hoy nos convoca, para proclamar al que seria el candidato presidencial de la Concertación de Partidos por la Democracia en las elecciones de Diciembre de 1989. En aquel entonces, todo un mundo de esperanzas y preocupaciones contenidas se entremezclaban en un atado de expectativas de futuro. Lo que había sido una exitosa y eficaz alianza para derrotar a la dictadura en el histórico plebiscito de Octubre de 1988, se aprestaba para ganar la batalla electoral por la Presidencia de la República y, sobre todo, para rendir su prueba de fuego como futura coalición de Gobierno.

Hoy, cuando hemos entregado a nuestros compatriotas un Gobierno coherente, serio, eficaz y de importantes realizaciones para el desarrollo del país y para mejorar la calidad de vida de sus habitantes mas modestos, nos aprestamos a poner nuevamente a un hombre de las filas de la Concertación al frente del país, en la Presidencia de la República.

Nuestros exitos cimientan sólidamente nuestra aspiración a seguir conduciendo los destinos de la patria con el apoyo mayoritario de nuestros conciudadanos, que quieren seguir contando con un Gobierno que asegure un desarrollo sostenido, en paz y con decidida vocación de unidad nacional, superando con la verdad y la justicia los traumas del pasado, impulsando la plena vigencia de un Estado de Derecho Democrático.

La Concertación de Partidos por la Democracia ha sido, sin duda, un acierto histórico, que ha demostrado la madurez de la clase política democrática, herencia de nuestra larga trayectoria democrática como país templada en el sufrimiento durante 17 años de dictadura. De allí que el mundo mire con inocultable admiración nuestra capacidad de superar diferencias ideológicas y políticas y de aunarnos en torno a objetivos comunes de bien colectivo, por el interés nacional y por el fortalecimiento y profundización de nuestra democracia reconquistada.

Nuestra alianza no es una simple suma de partidos tras el mezquino objetivo de constituir una mayoría de conveniencia para repartirse el poder. Tampoco es el agrupamiento de un conjunto de partidos menores en torno a un gran partido eje que reparte clientelísticamente bondades y cuotas de poder.

La Concertación es, por sobre todo, pluralismo y diversidad, aunada en torno al objetivo común de consolidar y profundizar la democracia en nuestro país, de extender las libertades a todos los segmentos de nuestra sociedad y de hacer llegar los beneficios del desarrollo a sectores cada vez más amplios de nuestros compatriotas, especialmente los trabajadores y los pobres y marginados de la ciudad y del campo.

La Concertación solo puede fortalecerse y proyectarse en la medida que preserve y promueva su diversidad, representativa de amplios y significativos sectores de nuestra sociedad. En ello tienen una responsabilidad crucial todos y cada uno de sus partidos miembros, en la medida que cada cual comprenda que en la expresión de identidad y desarrollo de la fuerza de cada uno de sus componentes radica la clave de su éxito. De allí que deba ser preocupación común abrir los cauces para que la fuerza de cada uno se exprese y potencie en los espacios sociales que le son propios, no en desmedro del aliado sino, por el contrario, como requisito fundamental para que la alianza tenga sentido para todos y, por lo tanto, capacidad de proyección en la realización de los objetivos que nos unen.

Es así como llegamos a este día, cerrando brechas del pasado y construyendo lealtades y respeto mutuo en el empeño por dar a Chile su primer gobierno democrático después de 17 años de régimen dictatorial, teniendo éxito en la tarea, reconocido por una amplia mayoría nacional.

Hoy nos aprestamos a emprender una nueva etapa, en que convocaremos al país no ya a consolidar una democracia recién reconquistada como lo hicimos en 1989 sino a construir, sobre los cimientos de los logros obtenidos, un proyecto de país que acometa con audacia y decisión la solución de los grandes problemas nacionales que aun nos aquejan y que aproveche la oportunidad histórica e inmejorables condiciones económicas, sociales, políticas y morales que tiene el país para dar un gran salto hacia adelante en su desarrollo y en la expansión de las oportunidades de una vida mejor para todos nuestros compatriotas, especialmente los desposeídos de siempre.

Los socialistas nos convocamos hoy para proclamar a quien será el que tome en sus manos las banderas de la Concertación y la inmensa responsabilidad de liderar nuestra lucha por hacer realidad las esperanzas de nuestro pueblo en el próximo período, a Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Entregamos hoy nuestro leal y sólido apoyo a nuestro candidato de la Concertación después de haber atravesado por una competencia democrática al interior de la alianza, donde participaron cientos de miles de nuestros militantes y adherentes de la alianza, que votaron mayoritariamente por Eduardo Frei, en un proceso ejemplar de participación democrática que ha fortalecido nuestra coalición.

Al entregar nuestro apoyo a Eduardo Frei Ruiz-Tagle, los socialistas queremos señalar que esperamos del Gobierno que le corresponderá encabezar.

Los socialistas creemos que el próximo Gobierno de la Concertación realizará su acción en un contexto nacional de carácter muy diferente al que le ha correspondido a su primer Gobierno, presidido por Patricio Aylwin, dada la naturaleza diferente de los objetivos que tendrán uno y otro gobierno y los éxitos que ha tenido nuestro primer gobierno en concretar buena parte de los objetivos que debía cumplir.

Así, en la Administración del Presidente Aylwin fue fundamental asegurar la centralidad de la conducción política de una transición extremadamente compleja y plagada de precariedades, otorgando al Presidente y al Ejecutivo el peso conductor decisivo, con un papel bastante secundario de los partidos de nuestra coalición. En el Gobierno que le corresponderá presidir a Eduardo Frei, en cambio, el peso de la normalidad democrática y las demandas sociales en ascenso requerirán de los partidos de la alianza un papel de mayor participación en las decisiones de la conducción global del Gobierno, respetando obviamente las prerrogativas presidenciales constitucionales, así como un protagonismo social mayor para actuar de adecuada correa transmisora y orientadora de dicha demanda social en un sentido constructivo y coherente con la acción del Gobierno.

Es fundamental comprender y asumir la naturaleza y características de tal cambio, que no socava el suprapartidismo que por definición institucional y necesidad política debe tener un Gobierno que es de todos los chilenos, sino que fortalece aquella parte tan importante de una institucionalidad y régimen democrático como es la de los partidos políticos.

En primer lugar, los socialistas esperamos un compromiso sólido y activo de nuestro candidato presidencial y de la Concertación en su conjunto, en el sentido de que en el próximo período se complete el conjunto de reformas a la Constitución de 1980 que hagan de la institucionalidad del país una plena democracia, sin un papel tutelar de la FFAA y con plena vigencia de la potestad superior que corresponde a las autoridades emanadas de la soberanía popular. Junto con ello, es de crucial importancia que se termine con el sistema electoral binominal, reemplazándolo por

uno proporcional calificado, ya que de otro modo la proyección de la Concertación se verá en riesgo o al menos, se enfrentará ineludiblemente a la competencia ante el país de las diferentes y legítimas opciones existentes en su seno.

En segundo lugar, los socialistas esperamos, y empeñaremos nuestros mejores esfuerzos, en que el próximo Gobierno asuma como compromiso fundamental acometer la solución estructural de la pobreza y la marginalidad en nuestro país, transformándola en una gran tarea nacional, dada la coincidencia generalizada, a lo menos en el discurso, que se va produciendo sobre este problema en los mas diversos ámbitos de las fuerzas sociales y políticas del país. Para ello habrá que emprender macropolíticas de asignación de recursos, estímulos y desincentivos tributarios o de otra índole encaminados a producir la relocalización territorial de actividades económicas hacia zonas de pobreza, de reconversiones ineludibles, de capacitación masiva de la mano de obra, de fuertes inversiones en educación y salud, de subsidios focalizados necesarios para el transiente, todo ello dentro de una estrategia global coherente que apunte tras objetivos explícitamente buscados, con metas específicas y concretas.

En tercer lugar, los socialistas esperamos que en nuestro próximo Gobierno haya una preocupación real y sostenida por los jóvenes. Desde luego ello significa esforzarnos por mantener un ritmo y tasa sostenida de crecimiento de nuestra economía, generando los empleos productivos necesarios de acuerdo a la tasa de incorporación de jóvenes a la fuerza de trabajo. Pero también es fundamental preocuparnos de acometer la reestructuración de nuestro sistema educacional en términos funcionales a las necesidades reales del desarrollo de nuestra economía, impidiendo que la simple lógica del mercado hoy imperante en la educación lleve a una expansión irracional de profesiones y técnicas que generen una creciente masa de cesantía ilustrada entre significativos contingentes de nuestros jóvenes, llevándolos a la frustración y la apatía. Junto con ello, habrá que acometer la tarea de expandir las actividades culturales, solidarias y recreativas, que acojan y den curso a la creatividad, generosidad y dinamismo de nuestros jóvenes. Solo así estrecharemos los

ámbitos para el desarrollo de conductas desviadas como la drogadicción y la delincuencia.

En cuarto lugar, esperamos de nuestro próximo Gobierno una particular preocupación por avanzar sustantivamente en lo relativo al problema de las discriminaciones y desigualdades de genero, abriendo oportunidades de participación a la mujer y creando las condiciones materiales, educacionales y culturales que hagan posible tal participación. Habrá también que atacar a fondo verdaderas lacras sociales que las afectan en particular, como la violencia intrafamiliar, la desprotección que genera el divorcio de facto existente en el país, el acoso sexual en el trabajo, las discriminaciones salariales por la sola razón de genero.

En quinto lugar, los socialistas esperamos que la nueva etapa que se emprende con el segundo gobierno de la Concertación se caracterice por una especial y eficaz preocupación por mejorar la condición de nuestros trabajadores, impulsando nuevas reformas a la legislación laboral, así como la implementación de un masivo plan de capacitación y educación, que permita a los trabajadores asumir los desafíos de la segunda fase exportadora de manera no traumática ni costosa en términos de sus derechos y reivindicaciones y en un marco de cooperación y no de confrontación.

En sexto lugar, los socialistas esperamos que en el Gobierno que le corresponderá presidir a nuestro abanderado se inicie la magna obra de modernizar el Estado, tanto en lo relativo a la administración pública como a las empresas estatales, mejorando sustancialmente su capacidad de gestión y productividad, así como las condiciones de trabajo y salariales de sus funcionarios y trabajadores, a fin de que nuestra economía, en creciente liberalización, tenga el correspondiente e insoslayable correlato de un Estado con efectiva capacidad regulatoria y fiscalizadora de las distorsiones que suelen caracterizar el funcionamiento del mercado y las relaciones entre sus actores y agentes.

En séptimo lugar, el PS espera que los importantes avances que hemos realizado en cuanto a la integración entre los países de América Latina, con varios de los cuales se han suscrito sustantivos convenios de intercambio comercial y cultural, se amplíen y profundicen, de manera de ir constituyendo la región en un importante actor frente a los poderosos bloques económicos que se han venido formando en el mundo. Al mismo tiempo, esperamos una política exterior de mayor proyección, que transforme en iniciativas que apunten a la integración y la paz el respeto y consideración con que Chile y Vólorado en el concierto de las naciones.

Los socialistas solo esperamos de nuestro próximo Gobierno y de nuestro futuro Presidente solo tanto como estamos dispuestos a entregar. Apoyaremos, por ello, con decidida energía y compromiso a Eduardo Frei y a sus equipos de Gobierno, poniendo a su disposición a nuestras mejores mujeres y hombres, a los mas capacitados y eficaces, a los con mayor experiencia y capacidad de entrega, y seremos los primeros en propiciar el rápido desplazamiento de todos aquellos que no estén a la altura de las exigencias de eficacia y excelencia en la gestión que deberán caracterizar a nuestro nuevo Gobierno.

Pero los socialistas también seremos leales en la discrepancia y en la crítica cuando percibamos errores o insuficiencias, asumiendo nuestra alicuota y autocrática parte cuando corresponda y esperando que los demás también hagan lo propio, aunque sin establecer el malsano criterio de que lo que los demás hagan sea el rasero para asumir nuestras propias responsabilidades. Igualmente, seremos decididos practicantes de la transparencia en el desempeño de funciones publicas y activos vigilantes de que tal norma fundamental sea observada por todos.

Los socialistas, finalmente, daremos también nuestro activo apoyo al Gobierno que presida Eduardo Frei desde todos y cada uno de los frentes sociales donde nuestra Partido tiene presencia y participación, procurando entregar un aporte constructivo, pero siempre respetando y defendiendo la autonomía del movimiento social y sus organizaciones, Creemos que los tiempos que vienen

y que enmarcaran la acción de nuestro futuro segundo Gobierno, que presidirá Eduardo Frei Ruiz-Tagle, serán mas difíciles y conflictivos que los que hemos vivido, al menos desde el punto de vista económico y social, en el Gobierno del Presidente Aylwin. Se requerirá, por ello, mayor cohesión y lealtad entre las diferentes fuerzas de nuestra Concertación, así como también toda la eficacia y agilidad en la gestión que sea posible desarrollar para procurar satisfacer de la mejor manera posible y en la forma mas oportuna la creciente demanda social.

Tenemos que hacerlo, a fin de que la democracia y su profundizasen atravesase la puerta de los modestos hogares de aquellos cientos de miles de compatriota que aun se debaten en la miseria y la marginalidad, mejorando sustancialmente sus condiciones y calidad de vida y siendo portadores de la realización de sus esperanzas postergadas por generaciones.

Con el próximo Gobierno de la Concertación, bajo el liderazgo de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, tenemos la oportunidad de hacer realidad este mismo sueño que su padre y Salvador Allende un día compartieron, pero que las realidades de aquel entonces impidieron que cooperaran para lograrlo. Saldemos esta cuenta histórica y hagamos, de una vez, realidad las esperanzas de aquellos tantos y el sueño de esos dos hombres que marcaron una época de nuestra Historia.

Santiago, 6 de Agosto de 1993.